

Piero Menarini (ed.). *Romanticismo y exilio*. Actas del X Congreso (Alicante, 12-14 de marzo de 2008. Salón de Grados de Filosofía y Letras). Bologna: Centro Internacional de Estudios sobre el Romanticismo Hispánico «Ermanno Caldera», 2009, 296 pp.

Este volumen recoge las actas del Congreso «El exilio romántico» celebrado en la Universidad de Alicante entre los días 12 y 14 de marzo de 2008. El Centro Internacional de Estudios sobre el Romanticismo Hispánico «Ermanno Caldera» es el impulsor de estos encuentros que vienen celebrándose desde 1979. Fue el importante investigador sobre el romanticismo hispánico Ermanno Caldera quien reunió a un grupo de especialistas sobre este campo fundando este Centro de Estudios. A partir de entonces los congresos se han celebrado en Italia, hasta que en 2008 tiene lugar el último de ellos en Alicante, en cuya universidad se custodia el fondo bibliográfico del hispanista.

La cubierta de este libro tiene como ilustración *Der Wanderer über dem Nebelmeer* (El viajero frente al mar de niebla), de Caspar David Friedrich, máximo representante de la pintura romántica alemana, la misma ilustración que servía de telón de fondo a los ponentes del congreso. Especialistas de instituciones y universidades europeas y americanas son los autores de los trabajos que reúne este volumen. Éstos ponen de relieve el escaso estudio e incluso el olvido de obras y autores de este periodo por parte de los historiadores de la literatura, así como de algunas obras de otros escritores ya clásicos de las que la crítica no se ha ocupado.

Todos estos trabajos conforman un volumen unitario al presentarse como distintas ojeadas a la experiencia del exilio vivida por escritores españoles e hispanoamericanos. Yolanda Arencibia, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, estudia a Graciliano Afonso, referente indiscutible del Romanticismo canario, deteniéndose en «Oda al mar» y «Oda al Teide». Éste sufrió el exilio en América Latina entre los años 1823 y 1827. María de los Ángeles Ayala, de la Universidad de Alicante, se centra en *Contigo pan y cebolla*, la obra teatral más conocida de Manuel Eduardo de Gorostiza, desterrado en Londres, que se representa en las tablas un año antes del estreno de los primeros dramas románticos españoles. Entre las interpretaciones que se han realizado de esta comedia la autora de este estudio agrega otra: la expresión por parte del escritor de su «íntima desilusión ante la política española» (p. 34). *Mi deportación. Trobas marítimas y americanas*, de Antonio y Robot y Fontseré, es el objeto del artículo de Luis F. Díaz Larios, quien asegura que se trata de uno de «los más curiosos viajes españoles del Romanticismo y aporta al género varias novedades» (p. 37). José Luis González Subías elige el ejemplo de la represión y el exilio sufridos por el dramaturgo José María Díaz en los años anteriores a la revolución septembrina. En este estudio se comentan las cartas que el autor publicó en *La Iberia*, donde se advierte «un imparable, y todavía romántico, anhelo de libertad» (p. 134) al que se correspondió con la censura, el exilio y la represión. Espronceda ocupa dos de los trabajos de este libro (uno de María Pilar Espín Templado acerca de la experiencia del exilio como fuente que inspira su obra poética y otro de Dolores Thion-Soriano sobre *Blanca de*

Borbón, compuesta durante su destierro). Sobre esta creación apunta Dolores Thion que Espronceda, «ante los preceptos, afirma su entera libertad creativa, a contracorriente, de modo que la tragedia sobre Blanca de Borbón es una manifestación más en la evolución del género hacia el drama romántico» (p. 282). Un ejemplo de transición es el caso del poeta satírico Francisco Sánchez Barbero, de quien Mónica Fuentes Arboix ofrece un clarificador análisis. El texto se ocupa de algunas de las obras que Francisco Sánchez Barbero redactó en su exilio en Melilla entre 1816 y 1819. Salvador García Castañeda se ocupa de *El golpe en vago* de José García de Villalta —obra que se cita al tratar de la novela de emigración de esta época, pero que no ha sido estudiada detenidamente— y concluye que esta novela se encuentra más cercana al género costumbrista y folletinesco que al romántico. Raquel Gutiérrez Sebastián, por su parte, adivina en *España artística y monumental* una «joya plástica y bibliográfica» (p. 139) en la que Patricio de la Escosura participó escribiendo los textos que acompañaban a los grabados de la obra. Algunas monografías sobre el autor ni siquiera mencionan este texto redactado desde el exilio en Francia, donde se muestra un hibridismo genérico. Leonardo Romero Tobar somete a análisis la *Gaceta de Bayona* para aportar la visión que sobre el Romanticismo poseían los «afrancesados» españoles. Ángel Luis Prieto de Paula reclama un puesto en la historia de la literatura para Eulogio Florentino Sanz por su «Epístola a Pedro», compuesta durante una estancia diplomática en Berlín. Borja Rodríguez Gutiérrez se detiene en el análisis de los *Cuadros Árabes* de José Joaquín de Mora —obra que le encargó el editor londinense Ackerman. Enrique Rubio Cremades observa el embrión del Romanticismo del Duque de Rivas en su tragedia *Arias Gonzalo* (no representada ni editada en vida), considerada como perteneciente al corpus menor del autor. José María Ferri Coll presenta un panorama general de poetas para explicar el mal de siglo romántico. El destierro en ellos acentúa «la intensidad en el tratamiento de los asuntos de la soledad, y la descripción del paisaje foráneo, frío y triste, en contraste con la luz que viste las tierras españolas» (p. 79). El artículo de José Manuel González Herrán se dedica a una obra fílmica: *Los fantasmas de Goya* (2006), dirigida por Milos Forman a partir de un guión escrito por él y por Jean-Claude Carrière, donde descubre reminiscencias de la literatura del exilio romántico español. La versión novelada del guión sirve a González Herrán de base para su comentario comparatista.

También se rescata a escritoras olvidadas como, por ejemplo, la argentina Juana Paula Manso a quien Remedios Mataix dedica un esclarecedor estudio. Pese a que se está recuperando la figura de Juana Manuela Gorriti como escritora perteneciente al eslabón inicial a la generación romántica argentina, la atención hacia Juana Paula Manso ha sido mínima y su nombre fue sepultado por el carácter extremadamente moderno y rompedor que supuso en su tiempo. Otras autoras más conocidas ocupan el discurso de Marina Mayoral, Piero Menarini y Monserrat Ribao Pereira. La primera investigadora analiza tres tipos de exilio en Gertrudis Gómez de Avellaneda: el exilio de la patria, el de la felicidad y el de la condición femenina, éste último como rasgo diferente al exilio que sufren sus compañeros masculinos. Piero Menarini decide también analizar a otra escritora, esta vez a Ángela Grassi, a través de tres parámetros: el exilio interior, el exilio como huida y

el exilio como destierro político. Monserrat Ribao Pereira prefiere centrarse en uno de estos exilios en la figura de Rosalía de Castro. Se trata de su exilio interior, que ya se aprecia en su primera novela, *La hija del mar*.

En resumen, la lectura de las actas de este congreso aporta una nómina de escritores olvidados, así como la revalorización de obras de autores ya reconocidos consideradas «secundarias» en los manuales. La experiencia del exilio en todos ellos repercute irremediabilmente en su visión del mundo y se plasma, consecuentemente, en su producción literaria.

ROCÍO CHARQUES GÁMEZ
UNIVERSITÉ DE PAU